



▲ Escultura "Danza de la pluma" Fotografía: Carol Benítez Reconstrucción de una de las manzanas habitacionales de Teotihuacán Fotografía tomada de <https://bit.ly/2NbNxA>

◆ MESOAMÉRICA ◆

entre ámbitos urbanos y rurales

Carlos A. Mercado Limones
Departamento de Teoría y Análisis

Los vestigios arqueológicos de las grandes urbes mesoamericanas brindan información relevante sobre la conformación, los materiales, los procedimientos constructivos y las dimensiones que tuvieron. Por una parte, a través de los diversos objetos que de éstas se obtienen, se infieren aspectos sobre los modos de vida que en ellas se desarrollaron, sin embargo, al no poder contar con todos los datos requeridos, se puede incurrir en imprecisiones sobre los usos y las costumbres de sus pobladores. Por otra, los marcos teóricos-referenciales con que suelen ser analizados tienen una fuerte raigambre europeizante; produciendo con ello resultados sesgados que no permiten comprender a cabalidad el diseño mesoamericano; además, en muchas ocasiones los investigadores al considerar a las culturas mesoamericanas como neolíticas (ya que no usaban metales para hacer instrumentos de trabajo) prejuician la capacidad de estas culturas para lograr desarrollos culturales relevantes.

Al momento del contacto en los inicios del siglo XVI, los cronistas hispanos¹ describieron urbes que les asombraron por su diseño, dimensión, manufactura, orden y limpieza, aunque la morfología que tenían les era inusual,

1. Alonso García Bravo y Hernán Cortés entre otros.

esto no les impidió admirar su belleza y presencia. Las sociedades que las habitaban eran sofisticadas denotando la tradición urbanita de largo desarrollo que les precedía. Es importante hacer este señalamiento, ya que la presencia y sobreposición hispana borró toda evidencia de estos modos de vida,² y quedarían únicamente algunas manifestaciones mestizadas como la gastronomía, la fabricación de textiles, las vestimentas, las cerámicas y las cesterías utilitarias.

La principal arma de conquista (aunque involuntaria) fue biológica, ya que fueron las múltiples plagas infecciosas las que diezmaron la población urbana mesoamericana. La población rural, que para el periodo postclásico era mayoritaria, vivía apartada y dispersa en las diversas zonas y ecosistemas que componen el territorio. La diferencia en los modos de vida entre la urbe y el medio rural era en ese entonces, tan dispar como lo es en la actualidad; esto muy pocas veces se ha mencionado en los estudios sobre las sociedades prehispánicas, pues se tiene la tendencia a pensar que los indígenas de ahora viven en lugares remotos y precarios por la segregación a la que fueron históricamente sometidos, como si originalmente no hubiese existido diferencia alguna entre los ámbitos urbanos y los rurales.

La mayoría de estas poblaciones, sin embargo, han vivido en esos territorios desde tiempos inmemoriales y en condiciones se-

mejantes de ruralidad, alejados de la sofisticación que tuvieron las urbes antiguas mesoamericanas. Aunque efectivamente hay que señalar que las condiciones de precariedad aumentaron con el abuso de la imposición virreinal y el descuido de los gobiernos decimonónicos y contemporáneos.



El siglo XVIII fue particularmente rico en la producción bibliográfica: la Ilustración³ promovió el interés en criollos y península-

▲
Palacio del Quetzalpapalotl en Teotihuacan, de Iker Larrauri. Ilustración para el libro "México Antes de los Aztecas" de Armando Ayala Anguiano

3. "En general, concibo la Ilustración como una ideología. No es pues, un sistema filosófico o una disciplina científica o una forma de razonar, o una tendencia moral, o un gusto, o una mentalidad o manera de obrar, sino todas estas cosas y otras muchas más, juntas. Es, como toda ideología, un arma de lucha contra aspectos precisos de la realidad. Según el enemigo son los principios que le oponen la ideología. En este caso, enarbolando la razón a la que atribuye determinadas características; la Ilustración sienta como principios la tolerancia, la igualdad, la fraternidad, la libertad y otros muchos que aún le debemos. Estos principios atentaban contra privilegios de fuertes grupos como la aristocracia (de ahí la igualdad), y la Iglesia (de ahí la tolerancia, que en ocasiones derivó al ateísmo), y en general contra todos los aspectos del sistema que impedían el ascenso del grupo o clase burgués, que es a fin de cuentas al que hemos de asignar la nueva ideología. Al amparo del absolutismo, la burguesía consolidada, en la medida de sus fuerzas, el poder estatal porque es su forma de ascender. La burguesía quiere un lugar preponderante en el sistema nuevo que propone, aunque incomode a los ancestrales poderes. [...] La Ilustración es la primera gran toma de conciencia de una clase nueva. De ahí sus grandes contradicciones internas que hacen tan difícil su caracterización." (Roberto Moreno, *La historia antigua de México* de Antonio de León y Gama. Conferencia leída en la Academia Mexicana de Historia en el Ciclo Historiografía de la Nueva España, 1976, en <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehno7/EHNo07o6.pdf>) (consultada: 10 de enero de 2019).

2. Categoría sociológico-filosófica que engloba el conjunto de variedades típicas de la actividad vital del individuo, del grupo social, comprendidas la clase y la nación, y de la sociedad en su conjunto, actividad que se toma en unión con las condiciones de vida que la determinan. Esta categoría permite estudiar integralmente las principales esferas de la actividad vital de los hombres: su trabajo, vida cotidiana, incluyendo las relaciones familiares y matrimoniales, su instrucción y cultura, así como su vida social, comprendidas las relaciones nacionales, y aclarar las orientaciones axiológicas de los hombres y las causas de su conducta (estilo de vida), determinada por el régimen socioeconómico, el nivel (bienestar material) y la calidad (bienestar espiritual) de la vida, véase <http://www.filosofia.org/enc/ros/modo2.htm> (consultada: 10 de enero de 2019).

res por profundizar en el conocimiento de la Nueva España y sus antecedentes prehispánicos, a pesar de la censura que imponía la inquisición, los tomos publicados iban desde geografía y botánica hasta la exploración y explicación de piezas arqueológicas como el Calendario Azteca y la Coatlicue, descubiertas en 1790.

La dicotomía original que separaba en castas a la sociedad novohispana se agudizó, lo que ocasionó que surgieran dos líneas historiográficas, ambas inspiradas en el ilustrado afán de modificar su contexto invocando la razón científica como “un arma de lucha contra aspectos precisos de la realidad”.⁴

No nos dejemos pues engañar por ciertos testimonios y autores que identifican al insurgente con el ilustrado y al español con el misionista. Hay ilustrados criollos independentistas e ilustrados españoles realistas y viceversa, aunque es bien cierto que lo normal es el criollo independentista. ¿Cuál es la diferencia? El ilustrado español tiene el proyecto de explotar las colonias con auxilio de las luces de la razón y, por general sin el auxilio de los criollos; pero, en fin, explotarlas. Ejemplos notabilísimos de estos españoles son José de Gálvez, el segundo Revillagigedo, Flon, Riaño, Lorenzana y Abad y Queipo.⁵

Esta situación es evidente en la manera como fueron abordados los temas relativos a la historia antigua y coetánea de la Nueva España. Mientras que para los españoles “la historia antigua cultivada en Europa lleva casi siempre la intención de mostrar en el pasado el dominio de lo irracional para contrastarlo con el reino de la razón ya instaurado o en vías de instaurarse”,⁶ donde el pasado indígena siempre era visto como esa etapa “irracional y salvaje”, que había sido superada por la “razón aportada por la cultura europea”.

4. *Ibid.*, p. 52.

5. *Ibid.*, p. 53.

6. *Ibid.*, p. 54.

En ese debate de ideas y posturas Francisco Xavier Clavijero (criollo), en 1780, en su obra *Historia antigua de México*, abre expectativas insospechadas sobre la Nueva España a los ojos de los europeos en el seno mismo de la cultura italiana, en cambio. el arzobispo Francisco Lorenzana (peninsular) en 1770 publica *Hernán Cortés, historia de la Nueva España* escrita por su esclarecido conquistador, “adoba el libro con malas ilustraciones y pésimas notas sobre lo prehispánico elaboradas por dos curas que nada sabían del mundo antiguo”.⁷

La publicación en 1792 de *la Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que, con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México; se hallaron en ella el año de 1790,...*⁸ de Antonio León y Gama colocó los esfuerzos de los criollos ilustrados a la par de los acontecimientos que estaban ocurriendo en Europa e incipientemente en los Estados Unidos.

En 1798, la campaña napoleónica en Egipto dio inicio a una visión científicista de la arqueología,⁹ la exploración del Nilo y el descubrimiento de piezas como la Piedra Rosetta inspiraron la investigación y pro-

7 *Ibid.*, p. 51.

8. Cuyo subtítulo fue: “Explicase el sistema de los calendarios de los indios, el método que tenían de dividir el tiempo y la corrección que hacían de él para igualar el año civil, de que usaban con el año solar trópico. Noticia necesaria para la prefecta inteligencia de la segunda piedra; a que se añaden otras curiosas e instructivas sobre la mitología de los mexicanos, sobre su astronomía y sobre los ritos y ceremonias que acostumbraban en el tiempo de su gentilidad. [...] se debe asentar que la época en que vivió Gama y la temática e intención de sus trabajos conducen inevitablemente a caracterizarlo como un autor de la Ilustración”

9. “El punto de partida de la arqueología científica ha sido localizado en el siglo XVIII, con la obra del alemán Johann Joachim Winckelmann (*Historia del Arte en la antigüedad* 1764), que supuso la cristalización de una serie de inquietudes despertadas por las excavaciones de Herculano y Pompeya. [...] la expedición napoleónica a Egipto (en la que participó una comisión de científicos franceses) y el traslado de los relieves del Partenón a Londres, fueron dos puntos de arranque para sucesivas investigaciones y un perfeccionamiento de la disciplina”, en <http://www.monografias.com/trabajos10/arque/ar>

fundación en el conocimiento del pasado remoto.

El neoclasicismo como expresión emergente en el siglo XVIII, fundamentada en el ideal griego de la *kalokagathia*, entendida como la educación de la belleza y de la virtud con referencia al espíritu clásico grecolatino.¹⁰ El descubrimiento de Herculano en 1738, el de Pompeya 10 años después, el inicio de los trabajos arqueológicos en 1759, junto con la publicación en 1755 de *Reflexiones sobre el arte griego en la pintura y la escultura* de Johann J. Winckelmann, preparan el terreno al difusionismo¹¹ y con ello una visión distorsionada de la arqueología mesoamericana del siglo XIX e inicios del XX.

En el fondo los europeos se arrogaban ese papel en los momentos que vivían, se veían como los difusores del progreso frente al resto del mundo menos desarrollado. Esa extrapolación fue una intensa influencia en los puntos de vista arqueológicos; pero también llegó a ser una obsesión enfermiza para muchos investigadores.¹²

Una vez consumada la Independencia (siglo XIX), la controversia virreinal se va a transferir a la contienda entre conservadores y liberales, donde una vez más el eurocentrismo se enfrentó a la búsqueda de una historia más au-



Esta reconstrucción de Copán muestra inconsistencias al terminar abruptamente el “espacio del centro ceremonial” y el ámbito habitacional, además de ubicar casa mayas rurales en los conjuntos, tomada de <https://bit.ly/2NeF7PN>

téntica que reflejase con más precisión los acontecimientos como habían sucedido; situación inercial que se mantuvo hasta inicios del siglo XX.

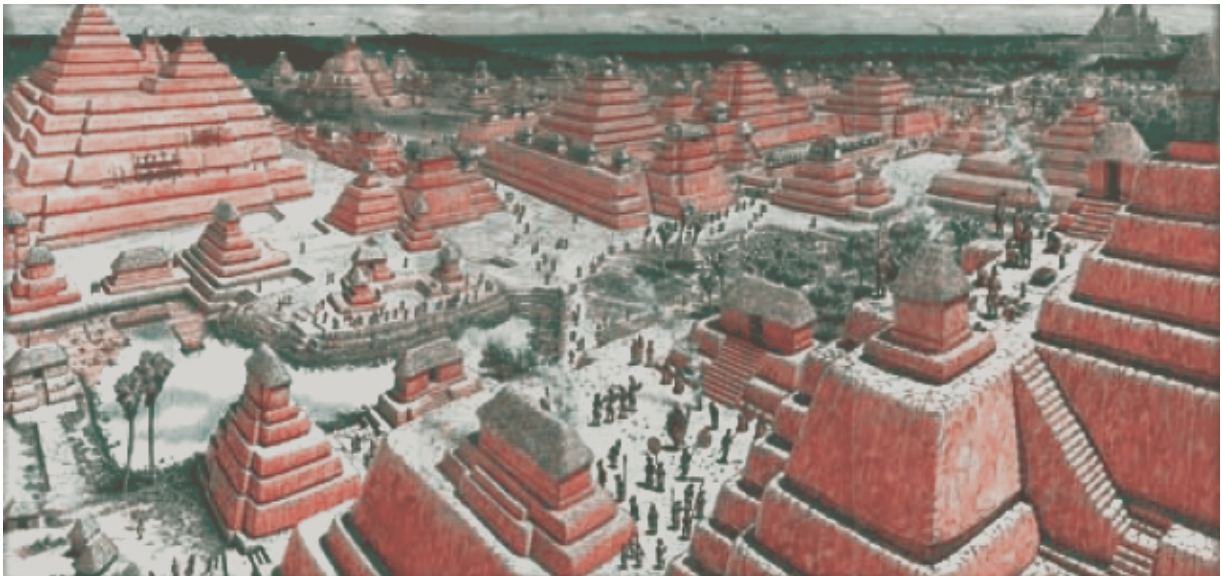
En la actualidad, todavía persisten los que imaginan avatares entre del difusionismo grecolatino, el europeísmo y la autoctonía, así se suelen mezclar, en las hipotéticas reconstrucciones que se hacen de urbes mesoamericanas, aspectos de ruralidad en ámbitos urbanos, es decir, frecuentemente sucede que al ilustrar centros ceremoniales saturados de templos, los rodeados de “espacios habitacionales mostrados como xacalla (jacales “casas con techumbres de paja”) y no de callatelli (conjunto de casas con techumbres de terrados) que eran los conjuntos o bloques que le daban sentido a las urbes prehispánicas. Por ejemplo, lo que ahora se conoce como “casa maya” era parte de la vivienda imperante en los ámbitos rurales de la región maya y cuando se hacen reconstrucciones de urbes como Copan o Tikal se ponen estas casas como parte de los entornos urbanos, cuando en realidad estas estuvieron alejadas de las urbes, ubicándose como hoy en entornos rurales.

Es importante separar los ámbitos socio culturales mesoamericanos para poder ir cre-

10. Robert, Étienne, *La vie quotidienne á Pompéi*, Editorial Hachette, 1989.

11. [...] es lo que se llama difusionismo se aplicó sobre todo a momentos posteriores al Neolítico, éste y otras innovaciones posteriores se propagaron por el mundo desde allí (la agricultura, la ganadería, la escritura, la rueda, el estado...), incluyendo los megalitos, que serían pobres imitaciones de las pirámides egipcias [...].

12. Id. Fernando Quezada, “Flindes Petre y el nacimiento de la arqueología del Antiguo Egipto”, en *Arqueología*, año 19, núm. 209, Océano. 1988, p. 25, visto en <http://dialnet.unirioja.es>



- ▲ El Mirador, urbe maya con origen en el preclásico tardío, en esta ilustración observamos como todos los templos tienen techumbres de paja, lo que en realidad no sucedió, y que es sabido que en la región del Petén los templos eran techados con cresterías de piedra de más de 6 m de altura y sumamente ornamentadas, tomada de <http://mesoamerica30.blogspot.com/2011/10/la-primera-ciudad-maya-de-el-mirador.html>

ando conocimientos arraigados en los conceptos que les dieron origen y no en imaginarios productos de los prejuicios conceptuales que se han generado desde la “conquista” hispánica hasta hoy. El estudio del diseño antiguo mesoamericano requiere de la intervención de los diseñadores (arquitectos, diseñadores gráficos, industriales y planificadores territoriales) interesados en su historia y trascendencia para poder crear los marcos teóricos-referenciales adecuados para comprender estas culturas y su producción cultural. 🔄

Referencias

Étienne, Robert, *La vie quotidienne à Pompéi*. Editorial Hachette, 1989.

Quezada, Fernando, “Flinders Petrie y el nacimiento de la arqueología del antiguo Egipto”, en revista *Arqueología*, año 19, núm. 209, Editorial Océano, 1988.

Moreno, Roberto, *La historia antigua de México de Antonio de León y Gama*, Conferencia leída en la Academia Mexicana de Historia, en el ciclo *Historiografía de la Nueva España*, 1976, en <https://bit.ly/2SbiAUP>

<https://bit.ly/2VoOKUQ>

<https://bit.ly/2Ei4Kwr>

<https://bit.ly/2SGFatE>

<https://bit.ly/2NeF7PN>

<http://mesoamerica30.blogspot.com/2011/10/la-primera-ciudad-maya-de-el-mirador.html>
<http://reconstrucciondezonasarqueologicas.blogspot.com/>